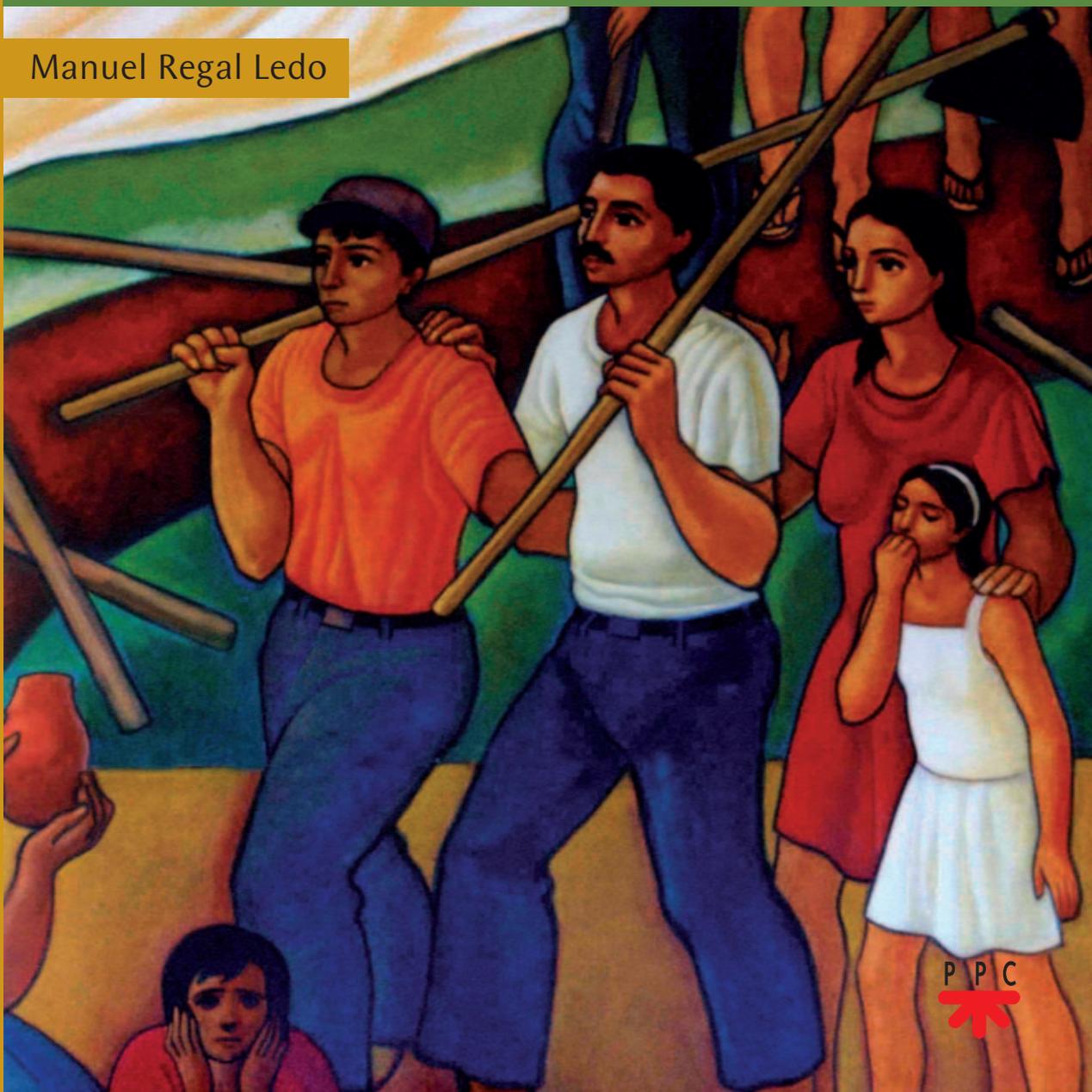


# Jesús, aquel hombre de pueblo

MATERIALES PARA LA INICIACIÓN  
EN EL CONOCIMIENTO DE JESÚS

Manuel Regal Ledo



Diseño: Estudio SM

© 2016, Manuel Regal Ledo

© 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRÓLOGO

Me siento profundamente agradecida a Manolo Regal por la invitación a prologar este libro, primero porque su obra lleva muchos años siendo compañera en mi camino espiritual, ayudándome a expresar inquietudes y poniendo palabras profundas y liberadoras a experiencias celebradas y vividas como creyente y como gallega.

Segundo, porque hoy más que nunca urge hacer visible nuestra fe en las experiencias cotidianas, en las luchas y sueños de los hombres y mujeres que no escriben los libros de historia, pero que hacen posible con su vida los mejores relatos de humanidad y, por tanto, son capaces, casi sin saberlo, de hacer de su hogar un hogar para Dios. Por eso este libro de Manolo Regal es un hermoso obsequio que recupera para el pueblo y desde el pueblo la vida y el mensaje de Jesús, dejándolo ser lo que fue, un hombre de aldea, Hijo amado de Dios.

Tercero, porque no siempre resulta fácil encontrar obras que, sin dejar de hablar con rigor teológico, sean capaces de decirse en el lenguaje sencillo de la gente, y que a la vez se comprometan a transmitir con pasión y honestidad la fe encarnada en el sentir de nuestra tierra. Desde ese triple agradecimiento, mis palabras solo pueden abundar en la oportunidad de tener en las manos este precioso libro.

Los estudios bíblicos llevan más de dos siglos profundizando en los evangelios, para acercarse a la persona y el misterio de Jesús de Nazaret, respondiendo así a aquellas dos preguntas que un poco antes de subir a Jerusalén les hizo a sus discípulos (y seguramente también a sus discípulas): «¿Quién dice la gente que soy yo? [...] Y vosotros, ¿quién decís que soy?» (Mc 8,27-33). Dos preguntas que de alguna manera acompañarán toda la historia de la fe cristiana, tanto desde la experiencia cotidiana como desde la reflexión teológica. Dos preguntas que han recibido muchas respuestas a lo largo de los siglos, pero que, tras la revolución científica y la importancia que comenzaron a tener los estudios históricos para comprender el camino humano, necesitaron ser de nuevo propuestas para poder ser significativas. A este recorrido se incorpora también no solo la presente obra, sino todo el trabajo escrito y pastoral de Manolo Regal. En este libro en concreto, ofreciéndonos de modo didáctico y sugestivo no una respuesta cerrada, sino «un pequeño mapa» para ir respondiendo cada cual a los interrogantes que la identidad de Jesús presenta a nuestra fe en nuestra realidad concreta.

En estos últimos tiempos han salido a la calle muchísimos estudios sobre Jesús de Nazaret. Unos con más aciertos que otros, pero todos sin duda con el deseo de acer-

car al hombre contemporáneo la persona de Jesús. Esta amplia producción de libros sobre Jesús es ciertamente un signo de los tiempos, una necesidad urgente que brota en medio de un mundo que demanda lenguajes nuevos, maneras diferentes de decirse como comunidad humana sin perder el corazón y el espíritu, que son, en definitiva, los que dan hondura a la existencia. En este sentido, el presente libro se incorpora a este recorrido, asumiendo de fondo las recientes investigaciones sobre el Jesús histórico, integrándolas en un fluido y sentido discurso y, lo más importante, siendo capaz de confrontar los datos científicos con la experiencia de la vida y de la fe personal y comunitaria. Esto hace de esta obra no solo un buen instrumento de formación, sino también un testigo honesto y profundo de un itinerario creyente arraigado con valentía en la vida.

Desde el mismo título encontramos la orientación de su apuesta: hombre de aldea e Hijo amado de Dios. Jesús fue percibido por sus paisanos como uno de ellos: «¿No es este el hijo del carpintero?» (Mt 13,55a), y les costaba creer, como bien dice el autor, que aquel hijo de José y de María se atreviese a presentarse como mandado por Dios para una tarea de libertad y de esperanza para los más pobres (cf. Lc 4,16-30). Pero ese fue el gran desafío y, al mismo tiempo, también el gran regalo de Dios: acoger la humanidad de Jesús para revelarse en toda su plenitud de amor y de perdón. Por eso Jesús es el Hijo amado, su encarnación, su rostro visible.

El autor va desgranando poco a poco, con la paciencia de lo rural, que hace los tiempos largos y los espacios pequeños, la vida y el misterio de Jesús de Nazaret. Y lo hace de manera sencilla, sin artificio, posibilitando así que emerja limpia y clara la hondura de Jesús, el Hijo amado de Dios.

Cada capítulo nos invita a la reflexión, pero también a la oración. El reconocimiento de la historia de Jesús, su pasión por el Reino, los conflictos y también las alegrías que se fueron mezclando en toda su vida van dibujando a lo largo de las páginas, con amplias pero nítidas pinceladas, el perfil del Nazareno. Cada aproximación que el autor hace a la existencia y a las palabras del Maestro, siempre de la mano de los relatos evangélicos, nos recuerda, casi sin quererlo, aquellos tiempos en los que aún era posible hacer corro alrededor del hogar para traer a la memoria el camino recorrido junto a la familia y los amigos, para transmitir todo aquello que era necesario guardar como un tesoro, pues era lo que nos hacía hijos de nuestra tierra y de nuestra casa. Del mismo modo, al abrigo de las reflexiones y de las cuestiones que nos propone el autor, estamos invitados a hacer un viaje por nuestra experiencia de fe y de vida, compartiendo las inquietudes, inaugurando esperanzas y aprendiendo a mirar nuestra tierra y nuestra gente toda, como decía Jesús que a Dios le gusta hacer.

Con frecuencia, las grandes liturgias, los grandilocuentes conceptos teológicos, han dejado fuera de un encuentro cercano a Dios a muchos hombres y mujeres de buena voluntad. Y no por falta de fe, sino porque muchas veces lo que ocurría en la Iglesia, lo que se decía de Dios, resultaba ajeno a su experiencia y a su lenguaje.

Aprender a mirar las cosas de Dios con los ojos de Jesús, de ese hombre Hijo amado de Dios que recorrió las aldeas de Galilea curando dolencias y liberando corazones, dejando que él nos mostrase al Padre-Madre (cf. Jn 14,9), nos ayudará a devolverle autenticidad a muchos de nuestros ritos, a animarnos para ponerle palabras nuevas y apropiadas al encuentro con Dios y nos llevará a ser testigos más sencillos y proféticos de nuestra fe. Esto, que siempre es una tarea por hacer, un desafío que afrontar y un camino por recorrer, se puede convertir en una aventura personal y comunitaria que nos ayude a vivir con la sabiduría de Dios las pequeñas cosas de cada día. El libro de Manolo Regal tiene también, desde esta perspectiva, la grandeza de invitarnos a pensar juntos nuestro modo de hablar de Jesús y de Dios, de expresar nuestras vivencias del Espíritu, y de celebrarlo todo con el mismo sentido de fiesta y de novedad, como Jesús hacía cuando se sentaba con la gente y les hablaba del Reino, asegurándoles que todos estaban en el centro de la complacencia del Padre-Madre, pero sobre todo aquellos que tenían más necesidad de ser amados por él.

Seguir a Jesús ha de ser, por tanto, una historia feliz. Caminar junto a él ha de hacernos felices, aunque sigan estando presentes las dificultades, las dudas, el sufrimiento. Pues la promesa que proclaman las bienaventuranzas no se hace realidad al estilo de los anuncios publicitarios, que ofrecen una falsa felicidad incrustada en los objetos que vamos a comprar. No, la oferta de Jesús es un estilo de vida que tiene su horizonte en la plenitud de nuestro ser y no en las carencias o en los límites. Este modo de ser que él propone posibilita que podamos ser personas que confían en la realidad, a pesar de los atrancos, porque se sienten sostenidas en las manos de Dios. Y por eso no podemos sino luchar contra lo que impida la plena realización de todos los hombres y mujeres de la tierra. De este modo se vivió Jesús de Nazaret en sus circunstancias, opción y destino.

Con todo, sabemos por experiencia que no siempre es fácil ser creyente y seguidor de Jesús. Él tampoco lo tuvo fácil; se sintió incomprendido, rechazado, amenazado, pero no claudicó de su empeño, se mantuvo fiel a lo que experimentaba que era el deseo de Dios, aunque eso le acarrease consecuencias desagradables. Pero, como muy bien expresa el autor, «confió siempre en que, más allá de esas consecuencias desagradables, estaba la vida nueva de Dios para él y para todas las personas que a Dios le abriesen las puertas».

Como bien demuestran las reflexiones de este libro, Dios no quería el sufrimiento de Jesús ni el de nadie para que se cumpliera su sueño para la humanidad. Él, como Padre-Madre cariñoso, busca siempre la vida para sus hijos y está sosteniendo sin descanso el ánimo de la gente que lucha y sufre por el bien de los demás, por la justicia y la libertad, pero no lo hace con milagros, sino con su gracia y su amor, dando vigor a la esperanza y sentido al fracaso.

Que Jesús, ese hombre de aldea, era el Hijo amado de Dios quedó completamente claro en la experiencia de la resurrección. Una experiencia que con esfuerzo y fe fueron haciendo los primeros compañeros de Jesús —hombres y mujeres— y que de nuevo

cada uno de nosotros estamos invitados a hacer. Una experiencia que hace brotar en nosotros la certeza de que lo de Jesús merece la pena, porque tenía el sello de Dios.

Como en aquellos tiempos, también nosotros hoy, y sin más testigos que las estrellas. Os invito a hacer un viaje por este libro, cuyo mejor aval es esa acertada mezcla entre hondura y sencillez, entre sabiduría y experiencia, que permite al autor pasar a un segundo plano, dejando que el protagonista lo sea el maestro Jesús.

CARMEN SOTO VARELA

## PRESENTACIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos nació, de una manera muy simple, a partir de dos circunstancias diferentes, pero complementarias. La primera de ellas tiene que ver con el trabajo de formación que se está llevando a cabo ordinariamente en los grupos del Movimiento Rural Cristiano de Galicia. En estos grupos experimentamos la necesidad de acercarnos al conocimiento de Jesús, como el maestro que orienta los pensamientos, los afectos y las opciones de esos cristianos y cristianas que apostamos por una presencia humilde y significativa en medio rural gallego.

La segunda circunstancia está en la base de la anterior, justificándola y dándole vigor. Si nos queríamos formar algo en el conocimiento vivo, vital, de Jesús era porque sentíamos un aprecio muy especial por aquel aldeano galileo que había ayudado a revolucionar el mundo con las herramientas del amor y de la inclinación irresistible por la gente más disminuida y abusada; con la herramienta de su incorregible afición por situarse siempre en los últimos lugares, donde aprovechar y fomentar el poder de lo pequeño, que es lo que abre siempre caminos nuevos para la humanidad, y con la gracia de su palabra viva y popular, tan llena de ejemplos y comparaciones tomadas de una vida rural distinta de la nuestra en determinados aspectos, pero en otros muchos también idéntica a la que nosotros conocemos y vivimos.

Sabíamos, pues, que Jesús había sido un hombre de aldea, dentro de un mundo rural totalmente empobrecido. Sabíamos que había sido en ese pueblo empobrecido donde él había desarrollado su actividad de cambio personal y social, pues, aunque estaban muy cerca de su lugar de vida y origen ciudades tan importantes como Tiberíades o Séforis (a unos 5 km de Nazaret), no quiso llevar a cabo en ellas su anuncio del poderío liberador de Dios. Sorprendente, por lo que supone de decisión clara por situarse del lado de sus vecinos rurales. Este Jesús aldeano, que por tales cosas había apostado tan radicalmente en su vida, resulta que era para nosotros «el Hijo de Dios», y por tanto la persona que mejor ofrecía y representaba para nosotros el rostro humanizado de Dios. Mucha vida, mucha fuerza, mucha posible sorpresa como para no acercarnos a la persona de Jesús con la total humildad de un aprendiz y con la más grande ilusión de un enamorado.

Es cierto que antes que nosotros ha habido muchos hombres y mujeres que han gozado con la gracia y la fuerza de un conocimiento vivo, interno, espiritual de Jesús, que movilizó totalmente sus vidas hacia el amor real implicado en las luchas y en los gozos de la vida. Podríamos, sin más, aprovecharnos de lo experimentado por

esas personas. Pero nos ha parecido muy importante hacer nosotros el recorrido espiritual, vital, llevado a cabo, desde los primeros discípulos y discípulas, por muchos antecesores nuestros en la experiencia cristiana dentro o fuera de la Iglesia. Aun agradeciendo lo aprendido por otras personas, sentíamos el atrevimiento y la necesidad de experimentar por nosotros mismos la bendición que es descubrir a Jesús y su fuerza de vida y de renovación.

Para eso nos ha parecido muy oportuno aproximarnos en la medida de lo posible al Jesús histórico, que podemos adivinar dentro y detrás de los textos evangélicos que hoy tenemos en nuestras manos. Creemos que es un buen recurso, el mismo recurso que siguieron los primeros discípulos de Jesús, que de palabra en palabra, de acontecimiento en acontecimiento, de admiración en admiración, fueron descubriendo la maravillosa figura de Jesús de Nazaret; y lo vieron todo él enamorado de Dios, todo él atrapado por el Espíritu de Dios, todo él absorbido por el deseo irresistible de intimar con la gente, sobre todo con la más debilitada y disminuida, gente en la que, con mirada nueva de creyente nuevo, descubría el rostro del Dios al que siempre quería adorar y servir. Y le vieron así abriendo las puertas de una nueva sociedad e invitando a entrar en ella a quien quisiera gozar con el gozo simple y fundamental de sentirse, de una vez por todas, hermano en la verdad y en la justicia del día a día.

El fruto de esta intención fueron estas cuarenta unidades de lectura, reflexión, oración, encaminadas a facilitar ese lento y humilde camino que nos lleve de la admiración a la fe, del asombro al seguimiento, de lo humano de Jesús al Espíritu que a él lo invadía completamente y que lo hacía e hizo por nosotros Hijo amado de Dios.

Cada unidad consta siempre de las mismas cinco partes: se empieza por una introducción o *comentario* que, divulgando conocimientos bíblicos elementales, ayude a entender mejor el texto evangélico, que constituye el cuerpo de la unidad. Se recoge luego ese mismo *texto evangélico*. Se ofrecen a continuación *otros textos de los evangelios* que pueden ayudar a una mejor comprensión del capítulo que se está tratando. Se acompaña todo esto con unas *preguntas o sugerencias* para favorecer su actualización en la vida del grupo. Por último se ofrece una *plegaria* con la que concluir, si se quiere, el trabajo realizado.

Fue en los grupos del Movimiento Rural Cristiano de Galicia donde primeramente se estuvo empleando este material durante varios años. Nos ha parecido que, fuera del Movimiento Rural, este material de iniciación podría prestar un buen servicio, y por eso nos hemos animado a editarlo, para compartir con quien así lo quiera nuestra ilusión y nuestra búsqueda de Jesús y, con Jesús, del Dios de la vida, que anda de humano en nuestros sueños y esperanzas de cada día, en nuestras luchas, en nuestras alegrías, porque no renuncia al sueño de una humanidad nueva donde el pan y la paz estén presentes en abundancia compartida en las mesas de todos.

Gracias a los mismos grupos del Movimiento Rural que fueron los primeros en darle cuerpo a este intento. Gracias a Carmen Soto Varela, que, además de ofrecernos

un estupendo prólogo, ha revisado con gusto y atención el texto para hacernos importantes sugerencias que en buena medida hemos incorporado al escrito final. Los textos de los evangelios en ocasiones han sido modificados en parte para introducir en ellos ciertos criterios y opciones de una «traducción incluyente», que generosamente nos ha ofrecido el equipo de Mujeres Cristianas Gallegas, que está haciendo una versión de los evangelios de estas características; Teresa Ledo hizo de mediadora para esta contribución que abre nuevas perspectivas.

Esperamos y deseamos de corazón que todo sea para mayor gloria de Dios y el mejor servicio de la gente más pobre y disminuida, que, por lo aprendido de Jesús, todo viene a ser lo mismo.

MANUEL REGAL LEDO

## LA PRIMERA GRAN AVENTURA

Sabemos que Jesús existió. Se piensa que pudo nacer alrededor del año 6 antes de la era cristiana. Se sabe que se crió en Nazaret, comarca de Galilea al norte de Palestina. Durante los últimos años de su vida ejerció una actividad de tipo profético que le enfrentó sobre todo con las autoridades judías religiosas de su tiempo. Por esta razón fue apresado y juzgado por estas mismas autoridades judías y por las tropas romanas de ocupación: lo condenaron a muerte de cruz. Murió posiblemente el año 30 de la era cristiana, cuando tenía unos 35 años.

La sociedad de la que Jesús formaba parte era muy religiosa. En el ambiente había una sensación de que las cosas iban muy mal para el pueblo de Israel, que se consideraba el pueblo de Dios; y, como muestra de que las cosas iban mal, ahí estaba el dominio de los romanos sobre toda la población, que se vivía con especial gravedad por parte de mucha gente. Por otro lado, según la manera de pensar de muchos de los contemporáneos de Jesús, tanto hombres como mujeres, si las cosas iban tan mal para el pueblo de Israel era porque la gente estaba siendo infiel a lo que Dios le pedía, no estaba obedeciendo a Dios. Las cosas iban mal, y eso era como un castigo de Dios.

Por todo esto los judíos estaban a la espera de un Salvador, un enviado de Dios que había de poner las cosas en su sitio y tenía que hacer que el señorío de Dios se manifestase en medio de su pueblo.

Jesús se crió en este ambiente. Él también fue un hombre muy religioso. Su creencia religiosa se fue formando poco a poco, como nos pasa a cualquiera de nosotros. Por lo que parece, tuvo mucho peso en él la sensibilidad religiosa que respiraba en su casa y en su pueblo; también le influyó mucho su condición de persona de aldea, el campo y la vida que en él se llevaba le fue dando imágenes e ideas para ir entendiendo y expresando sus convencimientos religiosos. Igualmente le afectó mucho el ser miembro de una clase social baja, algo que le dio un aprecio especial por la gente más pobre y más débil de la sociedad. Además, en Galilea había una tradición de rebelión contra los poderes que abusaban del pueblo; seguro que esto también contribuyó a la especial personalidad de Jesús.

No sabemos nada de lo que Jesús fue sintiendo y viviendo como persona y como creyente en su juventud y en su primera adultez. Sabemos, eso sí, los resultados; y los resultados fueron que llegó un día en que Jesús dejó la casa paterna, dejó a su madre y a sus hermanos —José, el padre, ya habría muerto— y se fue con Juan

el Bautista o Bautizador. ¿Quién era este personaje? Los evangelios nos hablan de él como primo de Jesús, un hombre radical, que vivía en las zonas desérticas de los alrededores del río Jordán. Era un tipo original. Vivía muy pobremente; con todo el descaro del mundo se dirigía a la gente religiosa de su tiempo para echarles en cara la falsedad de su fe, y se atrevía a criticar públicamente al mismísimo rey Herodes, que le acabaría matando.

Pues tras este Juan el Bautizador fue Jesús. Jesús buscaba caminos nuevos en su manera de vivir la fe; no le satisfacía lo que escuchaba diariamente a los saduceos y a los fariseos, que eran los dos grupos religiosos que más influencia tenían en la gente del pueblo. Los saduceos eran los sacerdotes ricos y amigos de los ricos; eran conservadores en lo político y en lo religioso; se llevaban bien con los romanos, porque estos les permitían seguir con su templo y sus tradiciones. Los fariseos tenían mucho aprecio por la Ley, buscaban adaptarla a los tiempos; eran los que más atendían las sinagogas de los pueblos, y tenían mucha influencia en la gente sencilla; eran gente legal, cumplidora, excesivamente cumplidora, pues parece que en muchos aspectos ponían la letra de la Ley por encima de la gente. También estaban los esenios, una especie de monjes alejados del mundo que pensaban que solo en sus comunidades se cumplía con Dios.

Si Jesús fue donde Juan es porque, de entrada, aquellas maneras de Juan le iban también a él: aquella radicalidad, aquella pobreza, aquella rebeldía contra lo que los dirigentes religiosos de su tiempo enseñaban y hacían, aquel hondo deseo de ponerse a disposición de Dios y de lo que a Dios gustaba. Juan hablaba a la gente de que se preparasen, de que Dios estaba a la puerta, de que podían abrirle caminos mediante un cambio firme en su vida. Y como símbolo de todo esto los bautizaba en las aguas del río Jordán.

Jesús se quedó con Juan, se hizo seguidor suyo, entendió que podría ser un buen maestro para él y, como discípulo, se sentó en el corro de los admiradores; y no fue cosa de un día.

### **Mt 3,1-12: predicación de Juan Bautista**

Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea. En su proclamación decía:

–¡Convertíos a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!

Juan era aquel de quien el profeta Isaías había dicho:

«Una voz grita en el desierto:

“¡Preparad el camino al Señor,  
abridle un camino recto!”».

Juan iba vestido de ropa hecha de pelo de camello, que se sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; su comida era langostas y miel del monte. Gentes de Jerusalén, de toda

la región de Judea y de toda la región cercana al Jordán salían a escucharle. Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

Pero, viendo Juan que muchos fariseos y saduceos acudían a que los bautizara, les dijo:

—¡Raza de víboras!, ¿quién os ha dicho que vais a libraros del terrible castigo que se acerca? Demostrad con vuestros actos que os habéis vuelto a Dios, y no os hagáis ilusiones diciéndoos: «Nosotros somos descendientes de Abrahán», porque os aseguro que de estas piedras puede Dios sacar descendientes a Abrahán. Ya está el hacha lista para cortar de raíz los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo, ciertamente os bautizo con agua para que os convirtáis a Dios; pero el que viene detrás de mí os bautizará con Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco llevarle la sandalia. Trae la pala en la mano y limpiará el trigo y lo separará de la paja. Guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en el fuego que nunca se apagará.

### También se puede leer:

- Lc 1,5-25.57-80: nacimiento de Juan Bautista.
- Lc 3,1-20: predicación de Juan Bautista.
- Jn 1,19-34; 3,22-30: testimonios de Juan.

### Para el diálogo

- ¿Hay cosas de este evangelio que no entiendes? Coméntalas, para aclararlas entre todos.
- ¿Qué te parece la figura y el mensaje de Juan el Bautista?
- Imagínate a Jesús buscando ser fiel a Dios en todo y acercándose a este hombre de Dios, ¿qué sentimientos te produce?
- Hoy también hay mucho mercado religioso. ¿Estás preocupado por acertar en lo que de verdad lleve a Dios? ¿Haces algo por esto?
- Agradece a Dios la búsqueda de Jesús y tu misma búsqueda, y la búsqueda de la gente de tu grupo o parroquia, de tu barrio, de tu iglesia...

### Plegaria

Gracias, Padre-Madre, por esta reunión de hoy,  
gracias por cada uno de nosotros,  
gente de una parroquia y de otra,  
gente de una familia y de otra,  
gente también de una situación personal y de otra.

Nos juntamos porque, humildemente,  
queremos acertar con el camino que mejor nos lleve a ti  
para cada uno de nosotros,  
para todo el pueblo.

Nos juntamos entre nosotros,  
porque en la unión hemos descubierto  
un camino grande de felicidad,  
un camino limpio y solidario en todo nuestro actuar.

Nos juntamos contigo, cerca de ti,  
porque nos lo ha enseñado Jesús,  
y porque nos lo reclama año tras año, día tras día,  
el Espíritu que todos –hombres y mujeres– heredamos de Jesús;  
en ti está la fuente de la fuerza que necesitamos.

Gracias por la reunión de hoy.  
Contigo, Padre-Madre, a tu lado, al lado de Jesús,  
al lado de estos compañeros de vida y de sueños,  
buscamos descubrir, conocer, aprender,  
buscamos amar, gozar, compartir  
todas las cosas de nuestra vida de pueblo.

## ÍNDICE

PRÓLOGO, de Carmen Soto Varela .....	5
PRESENTACIÓN .....	9
1. LA PRIMERA GRAN AVENTURA .....	13
2. UNA EXPERIENCIA SINGULAR .....	17
3. PUESTO A PRUEBA COMO UN HOMBRE CUALQUIERA .....	21
4. DE VUELTA A CASA .....	25
5. ¡VENGA TU REINO! .....	29
6. JESÚS BUSCA GENTE QUE LE ACOMPAÑE .....	33
7. UN SÁBADO CON JESÚS .....	37
8. AL ABRIGO DE UN DIOS DIFERENTE .....	41
9. DOLIDO POR EL PUEBLO .....	45
10. DE PARTE DE LA GENTE QUE SUFRE .....	49
11. LA GENTE ES LO QUE IMPORTA .....	53
12. POPULARIZÓ EL PERDÓN .....	57
13. GUARDAOS DE LA CODICIA .....	61
14. SIEMPRE DEL LADO DE LO PEQUEÑO .....	65
15. EL SERVICIO EN VEZ DEL PODER .....	69
16. AMIGO DE REZAR, PERO SIN TRAMPAS .....	73
17. ANUNCIADOR DE FELICIDADES .....	77
18. AMIGO DE CONTAR CUENTOS .....	81
19. LA OVEJA Y LA MONEDA PERDIDAS .....	85
20. EL CASO DE UN AMO SORPRENDENTE .....	89
21. EL SAMARITANO QUE ABRE CAMINOS .....	93
22. LA GRACIA DE LOS ENCUENTROS .....	97
23. CON UNA MUJER PECADORA EN CASA DE SIMÓN .....	101
24. EN CASA DE UN TAL ZAUQUEO .....	105
25. EL CASO DE LA MUJER CANANEA .....	109
26. CON LA ADÚLTERA Y NO CON EL ADÚLTERO .....	113
27. UN CAMINO DE LUCHA .....	117
28. ACOGIDO POR LA GENTE PEQUEÑA .....	121
29. RECHAZADO POR MUCHA GENTE DEL PUEBLO .....	125
30. INCOMPRENDIDO POR SU FAMILIA .....	129

31. ABANDONADO POR SUS DISCÍPULOS .....	133
32. PERSEGUIDO POR LOS JEFES RELIGIOSOS .....	137
33. Y LAVÓ LOS PIES A LOS DISCÍPULOS .....	141
34. SE ENTREGÓ EN EL PAN Y EN EL VINO .....	145
35. REZÓ ANGUSTIOSAMENTE EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS .....	149
36. MURIÓ DE MUERTE VIOLENTA .....	153
37. RESUCITADO POR LA FUERZA DE DIOS .....	157
38. PERO, ¿QUIÉN SERÁ ESTE? .....	161
39. EL NIÑO QUE NACE DE UNA VIRGEN .....	165
40. CRECIENDO EN MEDIO DE SU PUEBLO .....	169
EPÍLOGO	
Gracias, Jesús .....	173